

Libros

«Don Joan», de Joan Baptista Xuriguera.—Publicaciones «Herda».—Barcelona, 1961.—Segunda edición.

Ha sido una grata coincidencia ésta de recibir una obra teatral escrita en lengua catalana justamente cuando andábamos cerrando el número. Un número con el que hemos querido aproximarnos a los escritores catalanes y testimoniar, aunque fuese con obligada insuficiencia, nuestro interés por cuanto escriben, sea en lengua castellana o vernácula. El drama que comento es un original tratamiento de la figura de Don Juan. El autor, en un breve prólogo, dice: «Aquello que nos interesa a nosotros es, simplemente, tratar esta figura representativa desde nuestro propio ángulo, exponiendo nuestro punto de vista, estudiándolo a nuestra manera, haciéndolo vivir a nuestro lado; en pocas palabras, recoger de nuevo la leyenda de Don Juan y hacerle hablar en lengua catalana.»

El «Don Joan» de J. B. Xuriguera está sometido a tonos de llaneza y cordialidad. A la figura se le quita toda dimensión heroica, para someterla a un lenguaje y a una acción casi de comedia costumbrista. Claro que el autor tiene buen cuidado de establecer los oportunos sim-

bolos trascendentalistas; el «más allá» tiene su obligada intervención. Pero de un modo que, como lector, lo encuentro antes recurso de la fantasía que problema teológico. En este «Don Joan» todo resulta muy claro, muy infantil, muy simple, supongo que por deliberado esfuerzo de «estilización» del autor. Y quizá también porque el catalán suele imponer estos aires de hogar y confianza que tan difíciles resultan para el castellano.

La obra se divide en tres actos. El primero transcurre en un plano sobrenatural, que hace pensar en algunas obras de Ramón Gómez de la Serna. Las abstracciones—recordemos, por ejemplo, «Escaleras»—son también algo finalmente concreto y corporal. El «más allá» y sus personajes se muestran, salvo la intemporalidad e inespacialidad convencionales, como términos sólidos y claros. En el segundo acto, ya en un plano realista, todo discurre con los mismos acentos. Al final, «Don Juan» no morirá. Queda en pie el problema de su salvación, aunque, según discurre este personaje de Xuriguera—bien poco fanfarrón y falto de toda fuerza demoníaca—, es más que seguro que ésta le llegue sin las precipitaciones ni malabarismos del Don Juan de Zorrilla.

Al «Don Joan» de Xuriguera le pesa horriblemente el «uniforme» de que hablaba Marañón.